



ACRÓNIMOS

Sir Oliver

Querida Inés:

Sé que no hay nada más dulce para un enamorado que escribir a su amada ya que no hay tarea más complaciente que la de llenar cuartillas con letras capaces de desnudar sentimientos. Pero también sé que el miedo paraliza la razón cuando no se encuentran las palabras adecuadas. Y este es mi caso, porque yo no pretendo escribir una carta, sino una esquela de amor.

Nada descubro si digo que nunca me gustaron las necrológicas hasta el día en que te conocí, y que incluso me incomodaban verlas publicadas en los periódicos. Pero fue coincidir contigo en la cafetería del tanatorio, que el amor ronda igual entre muertos que entre jardines, cuando me di cuenta de lo importante que podía llegar a ser una esquela. Lo supe al ver el afán con que las buscabas en el diario, el cariño con que las recortabas y el mimo con que las guardabas entre las páginas de un libro. Y aunque al principio pensé que aquello era una consecuencia del lugar, estabas allí velando a tu madre, enseguida comprendí que había algo más.

Inés, ya sabes que soy de los que opinan que amar es respetarse, entregarse y compartir, y fue justo por compartir por lo que pensé que sí a ti te gustaba coleccionar esquelas, no habría mejor manera de demostrarte mi amor que haciendo lo mismo. Reconozco que tardé en aprender a darles el valor que se merecían, pero tu compromiso y tu paciencia me enseñaron a clasificarlas por categorías, de primera, de segunda y de tercera, que todo dependía de las iniciales del nombre y apellidos del difunto. Las de tercera eran aquellas que al poner sus iniciales juntas no significaban nada, como la de Lucrecia Costa Ruiz, LCR; las de segunda, las que conseguían formar una sigla conocida, como la de Urbano García Torres, UGT; y las de primera, aquellas que formaban un acrónimo, es decir, una sigla que se podía leer como si fuera una palabra: Aureliano Vázquez Ezquerro, AVE. Estoy contigo, mi vida, que esas esquelas valen un tesoro.

Querida Inés, en cuestiones de amor todo está permitido y el mapamundi del cariño solo sirve si lo dibujan los enamorados. Del mismo modo que hay parejas que cuentan su historia por el número de años que llevan juntos, o hay parejas que la cuentan por el número de besos, nosotros lo hicimos por el número de esquelas que nos regalamos en los aniversarios. A saber, en el primero la de Federico Barceló Izquierdo, FBI; un año después la de Óscar Tomás Andrade Nieto, OTAN; al siguiente la de Francisco Isafas Fernández Arteaga, FIFA...., ¿Te acuerdas, Inés? ¿Te acuerdas de todas las que vinieron?

Mañana se cumplen diez años desde aquella tarde en que te vi recortar una esquela en el tanatorio. Y si diez años es un tiempo importante porque marca una meta en los asuntos del querer, es tanta mi felicidad que para que sea eterno voy a regalarte lo mejor que tengo: mi vida, o tal vez debería decir mi muerte. Pero no te asustes cariño, que aunque al principio te cueste entenderlo, enseguida sabrás que no hay nada más que adoración en mi regalo, que el amor habla idiomas diferentes dependiendo de los enamorados.

Para empezar, esta noche no me esperes en casa porque no voy a ir cenar. Bueno..., ni esta noche ni ninguna otra. Tampoco me dejes sobre la silla la camisa limpia para ir a trabajar, porque no me va a hacer falta. Tú prepárate tu infusión de manzanilla y acuéstate sin preocuparte. Y mañana por la mañana, eso sí, mañana a primera hora, cuando salgas a la calle, acércate al quiosco y compra el periódico. Allí encontrarás mi regalo entre los obituarios que tanto te gustan.

Y es que, amada Inés, la mejor forma que he encontrado para decirte lo mucho que te quiero es quitándome la vida y publicando a media página una esquela con mi nombre.

Tuyo para siempre, tuyo enamorado,

Antonio Miguel Ortega Ruiz (AMOR)